



Puente de la Muza o Puente Viejo (Balmaseda)

El Puente de La Muza es una de las construcciones civiles más divulgadas de Bizkaia. Su encanto siempre ha sido muy apreciado por pintores, fotógrafos y viajeros, personajes varios que han recogido y descrito en sus lienzos, cámaras y cuadernos de viaje la belleza de esta obra.

La pasarela une las dos riberas del río Cadagua en las que se asientan respectivamente los barrios de El Cristo y de San Lorenzo, paraje que ocupó una modesta aljama judía hasta 1492. Tiene pavimento adoquinado y, hoy en día, sigue siendo transitable excepto para el tráfico rodado.

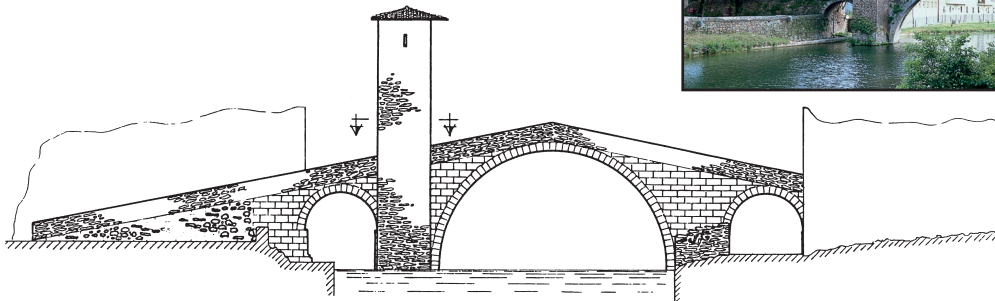
La imagen del puente fortificado con torrejones es muy frecuente en la España medieval. Baste recordar los de Frías, Basalú o Toledo, entre los que los conservan, y los de Logroño y Nájera, entre los muchos que han desaparecido.

Los romanos consideraban que las torres eran elementos accesorios de los puentes que servían como modestos templos en los que se rendía homenaje a los dioses y a la memoria de los promotores de esas obras de ingeniería (es el caso del puente de Alcántara). Sustituido el tablero plano de estas estructuras por la característica silueta alomada, el modelo asumiría en la Edad Media una función defensiva (cabeza de puente). La Muza de Balmaseda pertenece a esa familia de puentes fortificados bajomedievales.

Uno de sus principales valores es la inconfundible silueta alomada de tres arcos, el central un medio punto muy airoso -mucho más grande y elevado que los otros dos- y el castillete asentado sobre la pila más próxima a la ribera derecha.

El castillete presenta un paso en arco apuntado que encima tiene una cámara asomada al exterior por ventanas pequeñas -habitáculo que debió de servir como cuarto de guardia- y una escalera pétreo de acceso.

Por el lado de la villa aún quiere reconocerse un escudo pintado, rococó, sobre soporte de yeso. Sin duda se trata del blasón de Balmaseda; no en vano, a menudo los puentes asumían la iconografía heráldica local como identificadores de su propia imagen.



El de Balmaseda es un puente urbano, al igual que los de Miranda, Tudela, Salamanca, Córdoba, Logroño y Bilbao. Como tal cumplía funciones estratégicas en el cruce de los ríos y, al mismo tiempo, fiscales: la cobranza del pontazgo, clásico tributo medieval que imponían muchas ciudades y particulares sobre los trajinantes.

Jean Rosmithal narra un incidente que tuvo lugar en 1465 entre el personal encargado de cobrar el impuesto y un viajero indignado por la abusiva gabela. Según este autor, sólo la fama de violentos de los pontazgueros de Balmaseda disuadió a la comitiva del uso de sus armas de fuego.

“A la sazón -cuenta Rosmithal- era puente de madera en lo esencial pero disponía ya del castillete”, que describe como bella torre. Lo más seguro es que los dos arcos pequeños fueran ya entonces de piedra y el mayor de madera, construyéndose al actual poco después.

La naturaleza medieval del puente en lo que son las cepas parece confirmarse por las marcas de cantero que se aprecian en las épocas de estiaje en el pilar del torrejón. Dichas muescas coinciden con algunas de las que se aprecian en las iglesias rurales del cercano valle burgalés de Mena, generalmente de los siglos XII y XIII.

Lo más probable es que los arranques de las cepas sean muy antiguos, más o menos de la época fundacional de la villa (1199). De hecho son obras de ingeniería o de infraestructura que, hasta cierto punto, justifican la propia existencia de la población.

En la primera mitad del siglo XV se levantaría la torre de guardia y algo después el gran arco central que mantiene una evidente sintonía formal con el resto del conjunto. Nada de ello, sin embargo, es datable documentalmente.

Texto: José Ángel Barrio Loza.



Puente de La Muza o Puente Viejo

Balmaseda. (Barrio de San Lorenzo. Junto al casco histórico de Balmaseda).

Horario de visitas:

Visitable a cualquier hora del día.

Otros lugares de interés cercanos:

(Balmaseda)

- Iglesia de San Severindo. (Plaza de San Severino, 1).
- Ayuntamiento. (Plaza de San Severino).
- Palacio Buniel u Horcasitas. (Martín Mendía, 14).
- Fábrica de boinas “La Encartada”. (Barrio El Peñueco).
- Casco antiguo de la villa.

